

## El fraude reina en Europa

Por ROBERT DELL

= De *The Nation*, New York, octubre 22 de 1938. Trad. y envío de doña M. de S. =

La traición a Checoslovaquia por los gobiernos de Inglaterra y Francia está ya consumada. Y los representantes de los pueblos inglés y francés en el Parlamento han dado su aprobación, haciéndose así cómplices del crimen. En la Cámara francesa 535 diputados estuvieron de acuerdo con la acción del Gobierno y solamente los 73 comunistas, 1 socialista y un diputado de la derecha votaron contra ella. Los nombres de estos dos hombres justos merecen pasar a la historia. Fueron Pierre Bloch y Henri de Kerillis.

El colapso moral de Francia ha sido la mayor desilusión de mi vida. Por casi sesenta años Francia ha sido mi segunda patria y mi hogar espiritual. El pueblo francés tiene sus defectos como los tienen los demás pueblos, pero siempre ha sido valiente y ha tenido una idea muy alta del honor. No puedo creer que ese pueblo haya cambiado en cuestión de un par de semanas. Cuando se dé cuenta de cómo ha sido engañado y traicionado por políticos cobardes o corrompidos y por una prensa venal, estoy seguro que se volverá contra los hombres que lo han traicionado y deshonrado, pero, ay, es casi seguro que será demasiado tarde.

No nos engañemos. La probabilidad—la angustiosa probabilidad—es que éste será el fin de Francia como potencia mundial. La culpa de Francia es mayor que la de Inglaterra, pues Francia era la aliada de Checoslovaquia e Inglaterra no lo era. Sin embargo, varias veces durante los últimos seis años Alemania hizo proposiciones a Checoslovaquia. En una ocasión el gobierno alemán propuso un pacto de no-agresión con la condición de que Checoslovaquia denunciara el tratado con Francia y el pacto con la Rusia Soviética. En todas las ocasiones el gobierno checoslovaco consultó al gobierno francés y se le dijo que rechazara las propuestas alemanas y se le aseguró que Francia estaba firme e irrevocablemente detrás de Checoslovaquia. Así, por ser leal a la Alianza Francesa, los checoslovacos perdieron la oportunidad de llegar a un arreglo con Alemania bajo condiciones menos desfavorables que las que les impusieron los gobiernos francés e inglés.

Hasta el 18 de setiembre el gobierno francés siguió asegurando al gobierno checoslovaco que lo apoyaría, pero ese día Eduardo Daladier y Jorge Bonnet convinieron en imponer a Checoslovaquia las propuestas de Hitler y de Lord Runciman. A las 2 de la madrugada del 21 de setiembre, después que el gobierno checoslovaco se había negado a aceptar el plan germano-británico-francés, los Ministros de Inglaterra y Francia presentaron al Presidente Benes un ultimatum. Se le dijo que si rechazaba las propuestas, Francia no cumpliría con sus obligaciones del tratado de alianza y Checoslovaquia tendría por consiguiente que pelear con Alemania, ella sola.

Y este crimen lo cometieron políticos de izquierda. Anatole France dijo que los reaccionarios nunca necesitaban estar en el poder en Francia, pues siempre encontrarían hombres de izquierda que llevaran a cabo su política. Los sucesos de los últimos tres años lo han probado. Ningún gobierno de derechas podría haber hecho lo que ha hecho el Gabinete de Daladier. Hubiera encontrado la oposición de todos los partidos de izquierda, incluso del Partido Ra-

dical del cual Daladier y Bonnet son distinguidos ornatos. Esta conducta de parte de Daladier y Bonnet no es sorprendente. Daladier ha sido fiel a su pasado, pues fué su política en 1933 y, en particular, sus negociaciones secretas con Hitler, en las cuales Fernand de Brignon hizo de intermediario, lo que echó a Polonia en los brazos de Alemania.

No solamente los Radicales Franceses, sin embargo, son los responsables de este crimen. En su responsabilidad participan de lleno el Partido Socialista Francés y su líder, León Blum. El colapso moral de León Blum es una desilusión tan grande como el colapso moral del pueblo francés. Después de haber traicionado a la República Española ha ayudado ahora a traicionar y a destruir el único estado democrático que quedaba en la Europa Central. Pues Checoslovaquia ha sido destruida. La nueva Checoslovaquia, privada de sus fortificaciones, con una frontera indefendible, con todo su sistema económico hecho pedazos, no puede llevar una vida independiente, política ni económicamente. Tiene que venir a ser un estado vasallo de Alemania y en cualquier momento Hitler puede anexársela, si cree que vale la pena, pero quizás no lo haga. En cuanto a la garantía inglesa y francesa de la independencia checoslovaca, es un insulto añadido a la injuria que se le ha hecho a ese país. ¿Qué hombre honrado se atreverá a decir que Inglaterra o Francia irán alguna vez a la guerra para defender la integridad territorial de lo que queda de Checoslovaquia? Bien sabemos todos que no lo harán, y lo saben también los checoslovacos. La tal garantía no es más que una redomada hipocresía. León Blum es especialmente responsable de la destrucción de Checoslovaquia. El preparó el camino cuando en 1936, bajo presión de parte de Inglaterra y para evitar enojar a Musolini, rechazó la oferta de un pacto de ayuda mutua hecho a Francia y a Alemania por los países de la Pequeña Entente.

El papel más siniestro que se ha jugado en este vergonzoso asunto ha sido el de Jorge Bonnet. Desde hace algún tiempo, y mientras ha estado asegurando al gobierno checoslovaco de la ayuda francesa, no ha ocultado en conversaciones privadas su opinión de que Francia debía abandonar a Checoslovaquia y llegar a un acuerdo con Alemania. Llegó hasta a decir al Embajador alemán en París que él estaba en favor de un plebiscito en los distritos sudetenes alemanes. Ha inspirado los artículos derrotistas y anti-checoslovacos que han aparecido en la prensa francesa, en los cuales Goebbels descendía como Júpiter en una lluvia de oro. Bonnet ha estado trabajando en connivencia con Flandin, que es el representante en Francia del grupo inglés pro-alemán y quien envió un telegrama de felicitación a Hitler después de la capitulación de Munich. El colmo del cinismo de Bonnet lo demuestran algunas observaciones que hizo en una conversación privada con cierta delegación de la Asamblea de la Liga durante su visita por avión a Ginebra el 11 de setiembre. En dicha conversación dijo que si había guerra Italia estaría del lado de Alemania, Polonia mantendría a lo más una malévola neutralidad, y sería necesario enviar tropas a España para destruir a Franco y sacar a los alemanes e italianos. Francia tendría pues que pelear en tres frentes, lo que sería como "saltar desde la Torre Eiffel." Por otra parte, si a Hitler se le dejaba hacer en Checoslovaquia, pronto se haría el dueño de la Europa Central y al final Francia bajaría al nivel de un poder de tercera clase. Este, como lo expuso el propio Bonnet, será el resultado de su política. La actitud de Bonnet convenció a los círculos diplomáticos de París y sin duda también a Hitler de que Francia no cumpliría sus obligaciones con Checoslovaquia.

Aunque esta vez fué el gobierno francés el que tomó la iniciativa en la capitulación final a Hitler—fué Daladier quien propuso la visita a Berchtesgaden—no hay duda que la diplomacia inglesa le ganó a la francesa, como lo ha estado haciendo constantemente durante los tres últimos años. Uno de los pocos franceses que yo he conocido que comprendió que la clase gobernante inglesa era la más inteligente, inescrupulosa y pérfida del mundo, fué Anatole France, cuya perspicacia era casi superhumana y quien bajo ningún concepto se hizo nunca ilusiones. Hasta algunos de mis más inteligentes amigos franceses se negaron a creerme cuando yo les dije que "un estrecho acercamiento con Inglaterra", llevado a cabo en la forma en que estaba siendo llevado a cabo desde el comienzo de 1936, llevaría a Francia a la ruina. No vacilo en decir que la política de Laval de un entendimiento con Alemania e Italia para excluir la influencia inglesa del Continente hubiera sido menos desastrosa para Francia que la política del Frente Popular. Hubiera sido mejor tratar con Alemania de igual a igual en 1935 que capitular ignominiosamente en 1938. Esto no quiere decir que, en mi opinión, la política de Laval fuera la buena. Francia no tenía que escoger entre dos males. Si se hubiera seguido la política de Louis Barthou, Francia sería ahora más fuerte que nunca.

En realidad, la traición de Checoslovaquia es el resultado de una confabulación, lo mismo que la traición de Abisinia lo fué en 1935. La decisión de Chamberlain de desmembrar a Checoslovaquia no fué hecha en Berchtesgaden el 16 de setiembre, sino a mediados de junio, cuando Chamberlain propuso por primera vez mandar un mediador inglés a Praga. Y, como dije en *The Nation* de 20 de agosto, Runciman fué enviado a Praga para inducir a Checoslo-

**CANSANCIO MENTAL  
NEURASTENIA  
SURMENAGE  
FATIGA GENERAL**

son las dolencias  
que se curan  
rápidamente con

**Kinocola**

el medicamento del  
cual dice el  
distinguido Doctor  
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a  
tratamientos dirigidos severa  
y científicamente".**